

Sobre los escraches y la necesidad de repertorios transformadores

Por João França y Jordi Mir Garcia

A principios de 2013, *escrache* se convirtió en la palabra más sonada en los entornos activistas¹. Es un término que viene del lunfardo, el habla coloquial de Buenos Aires y de otras ciudades argentinas. Escrachar, en el contexto argentino de lucha contra la impunidad de los responsables de la dictadura, significaba poner en evidencia, revelar en público, hacer aparecer la cara de una persona que pretende pasar desapercibida.

“Nuestra intención fue clara: sacar a la luz lo oculto, lo escondido y mostrarlo porque SI NO HAY JUSTICIA HAY ESCRACHE”² dicen sus promotores. Se trata de H.I.J.O.S.³, Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. Definen su razón de ser por la lucha contra la impunidad, por la reconstrucción de la historia sin versiones falseadas, por la restitución de la identidad de las chicas y chicos que fueron separados de sus padres y por la reivindicación de la lucha de los propios padres y sus compañeros.

La práctica del escrache surgió con la voluntad de hacer justicia. A la impunidad jurídica que suponían las leyes de punto final que no permitían el juicio de los responsables de asesinatos, desapariciones y torturas se une la impunidad social garantizada por el anonimato en el que vivían aquellas personas que sustentaron la dictadura en Argentina. Pero esta impunidad social puede desaparecer al ser identificado. El escrache no buscaba ser una manifestación reivindicativa más. La acción podía ser transformadora por ella misma. La manifestación también tiene esta capacidad, pero en la mayoría de prácticas concretas ha dejado de serlo, se ha convertido en una proesión más⁴.

La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) ha sabido crear movilizaciones transformadoras y optó por importar, a su manera, el escrache a su amplio repertorio de acciones. Des-

pués de meses, habían recogido 1.402.854 firmas, casi tres veces más de las que necesitaban, para presentar una Iniciativa Legislativa Popular con sus reivindicaciones: la dación en pago con efectos retroactivos, la paralización de los desahucios por motivos económicos y el derecho a un alquiler social.

Al entregar las firmas, la cuestión de la vivienda llegaba a un punto en el que el apoyo popular se hacía evidente y el Congreso ya no podía obviar la cuestión, pues tendría que someterla a votación. La situación la resumía el eslogan de la campaña de escrache: “Sí se puede, pero no quieren.” Tan claro tenía la Plataforma en qué punto se encontraba que en el mismo momento de entregar las firmas, el 22 de enero de 2013, Ada Colau, portavoz de la PAH de Barcelona, se pronunciaba así:

Desde luego la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, siempre lo ha dicho, es un movimiento pacífico, no vamos a ejercer la violencia, pero les vamos a señalar y no les vamos a dejar que se puedan mover sin que nadie tenga presente lo que están haciendo: provocar el dolor, el sufrimiento y la muerte de miles de personas en el Estado español. Exigimos este cambio de la ley y sino, desde luego, nos van a tener que escuchar.⁵

El anuncio de la campaña de escraches pone en su contra a los opinadores públicos del país y la mayoría de los representantes de la política institucional –hasta los de algunos partidos que apoyan sus demandas. Se habla de acoso y violencia, y se les dice que, como sintetiza un editorial de *El País*, “en las casas, no”⁶. En cambio, tal es la violencia que sufren en sus propias casas las víctimas del desahucio, que se sienten inmunes a este bombardeo mediático. Han elaborado cuidadosamente el



Foto de Carmen Secanella

protocolo de actuación en los escraches y no sucumben ante el conjunto de críticas, descalificaciones y ejercicios de criminalización que sufrirán. El escrache es, en gran parte, una reivindicación de más democracia, de la misma manera que en Argentina reivindicaba una justicia real. La PAH exige que los representantes escuchen a los representados. Pone el énfasis en la responsabilidad individual para evitar que se escuden en la disciplina de partidos. Ante una banalización de las decisiones, de sus efectos en la calle, gritan: “Hay vidas en juego”.

La campaña empieza con una carta a todos los diputados del Congreso que los invita a acercarse a las asambleas de su PAH más cercana, para que conozcan la realidad sobre la que tienen que decidir. Exigen también un posicionamiento público de todos los diputados sobre su intención de voto. El escrache empieza en internet. Se interpelará masivamente a los diputados a través de correo electrónico, Twitter y sus páginas de Facebook hasta que se posicionen.

El primer posicionamiento de los diputados será votar la admisión a trámite de la ILP. Durante la campaña todos los partidos se acaban posicionando a favor de debatirla a excepción

del Partido Popular, que puede bloquearla con su mayoría absoluta en la cámara. En una comparecencia el mismo día de la votación reafirman su veto a la iniciativa con un “no amable”, en palabras de Alfonso Alonso, portavoz del partido. En la misma sesión votarán a favor de una ILP que busca declarar las corridas de toros un bien de interés cultural.

La PAH convoca en respuesta un “escrache” –concentraciones, de hecho– en todas las sedes del PP del Estado. Y a pocos minutos de la votación, el partido del gobierno cambia su posición.⁷ Lo explica Ada Colau, que estaba ese día en el Congreso entre el grupo de promotores de la ILP: “Poco antes de que le llegara el turno al grupo Popular nos pidieron que saliéramos un momento al pasillo del Congreso y nos dijeron que se estaban planteando cambiar el sentido del voto y nos intentaban pedir que bajáramos la presión social. [...] A pesar de que no hicimos ninguna concesión, la presión era tal que tuvieron que modificar su voto.”⁸

Un mes después, a falta de respuestas a las cartas a las personas diputadas, la PAH publica un vídeo “De afectado a diputado”⁹ en el que las personas afectadas dicen a los miembros

del Congreso: “Me acercaré yo a usted, porque resulta que usted me representa, pero no me conoce, no sabe nada de mí.”

Al día siguiente empiezan los escraches. En Barcelona, a pesar de la lluvia, la PAH cambia su escenario habitual y sube al inicio de la calle Balmes, pasando de los barrios más humildes donde estaban parando los desahucios y las calles céntricas donde se manifestaban, a los “barrios altos”. Ahí colgaron carteles, con un retrato, que decían:

La señora Maria Ángeles Esteller Ruedas rechazó nuestra invitación, así que hemos decidido visitar su barrio para informarle personalmente y pedirle a sus vecinos y vecinas apoyo para difundir nuestras demandas y trasladárselas a Maria Ángeles Esteller Ruedas, si tenéis la oportunidad.

Paraguas en mano, en un ambiente festivo, pasadas por agua y rebosando energía, las personas afectadas se plantaron micrófono en mano ante el domicilio de la diputada. “He hipotecado mi piso, pero no mi vida”, sentenciaba un afectado, y acto seguido otro explicaba que vive con 426 euros al mes y tiene dos hijas que alimentar. “Yo quisiera pedir a los diputados que piensen un poco más en el pueblo y en las consecuencias de lo que hacen”, decía una señora que, a los 70 años, se veía en peligro de quedarse en la calle.

Esta situación se repitió por todo el Estado, tanto en las casas de los diputados más mediáticos como en las de aquellos que son desconocidos para la mayoría de la población. El tema dominó los telediarios y llenó páginas y páginas de periódicos. La atención mediática que captaron los escraches fue muy superior a la que recibieron en su momento la campaña Stop Desahucios o la Obra Social de la PAH, que ocupa pisos vacíos en manos de entidades financieras para realojar personas. Sin embargo, no son acciones de desobediencia a la legislación vigente como las anteriores. El mismo Ministro de Interior calificará los escraches como “actos de hostigamiento e intimidación que vulneran el derecho a la intimidad personal o a la inviolabilidad de los domicilios,”¹⁰ pero solo les podrá oponer que sean manifestaciones no comunicadas.

La ILP acabará siendo retirada por sus promotores, ya que en el trámite parlamentario se pierden las tres medidas básicas. Sin embargo, es un proceso en el que la PAH sigue creciendo y empoderándose. “El escrache ya no, pero ya encontraremos nuevas estrategias. Una de ellas será la Obra Social, esto sí

está clarísimo”, dice Elvi Mármol, de la PAH de Sabadell.

El escrache, sin embargo, pasará a formar parte del imaginario colectivo. El término ya lo había utilizado la asociación, Contrapoder, de estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM, unos meses antes del anuncio de la campaña de la PAH. En su caso entraron a la clase de José Antonio Moral Santín, profesor de su facultad y ex-consejero de Bankia, “para señalarle como uno de los culpables de la crisis económica y las consecuencias que han recaído sobre la población.”

Pocos días después del anuncio de la PAH, en una movilización en Barcelona en respuesta a los escándalos de corrupción en los que estaban implicados miembros del PP, se decidió acampar en la Plaça de Catalunya. Sin embargo, la propuesta fue reconducida a una “Acampada Nómada”, que finalmente tomaría el nombre de EscracheBCN. “Señalaremos, denunciaremos, mostraremos, avergonzaremos”, dicen, y para ello se plantarán en casa del conseller de Economía y Conocimiento, Andreu Mas-Colell, o del de Sanidad, Boi Ruiz.

El debate sobre el uso del término será amplio en los entornos activistas. Está aquí muy alejado ya de la concepción de H.I.J.O.S. Tampoco es ya lo mismo que plantea la PAH. Como aún no ha empezado la campaña de la Plataforma, se objeta que usar el término en otros casos podría ser contraproducente para ésta. Una activista por la sanidad lamentaba entonces

que para muchos en aquel momento solo se pudiera llamar escrache a lo que hiciera la PAH, y concluya en broma: “Para evitar jaleos yo le diría escabeche.” La cuestión es que el movimiento tiene ganas, cuando la PAH ha señalado el camino, de ir a buscar a los responsables de las políticas contra las que luchan.

La PAH ha destacado desde su origen por la capacidad de crear repertorio para la movilización. Han sido capaces de innovar y renovar mecanismos de movilización. Desde su origen en 2009 solo ha organizado dos grandes manifestaciones. La base de su movilización está en la atención a las personas afectadas, la interlocución con las entidades financieras, con las administraciones públicas, el paro de los desahucios, la protesta en oficinas y sedes de cajas y bancas, la ILP, la ocupación de viviendas, el escrache... Todo aquello que está en sus manos lo intentan hacer, no esperan que nadie lo haga por ellos. Aquello para lo que necesitan una mediación, la buscan. La suya no es una movilización que busca plantear unas demandas y que los representantes políticos las asuman, como lo son en buena medida muchas de las que estamos viviendo. La PAH va más

La atención mediática que captaron los escraches fue muy superior a la que recibieron en su momento la campaña Stop Desahucios o la Obra Social de la PAH

Foto de Carmen Secanella



Movilizaciones que son transformadoras por ellas mismas. Toda movilización tiene potencial transformador, pero no todas tienen el mismo potencial. Aquellas actividades que a la reivindicación incorporan en la medida de lo posible el propio desarrollo de lo buscado son mucho más exitosas. Intentar parar un desahucio puede conseguir que alguien no pierda su casa. El escrache puede conseguir que se haga visible una realidad poco conocida, la falta de atención de los representantes y el dolor y sufrimiento de las personas afectadas. La ocupación de viviendas puede permitir que se haga muy presente la problemática

allá de los representantes. Sabe que se les necesita para determinadas cuestiones. Pero no pueden esperarles, lo que está ocurriendo es demasiado grave. Por eso hay que actuar: parando desahucios, haciendo todo lo posible para resolver las situaciones de cada persona afectada, buscando soluciones para conseguir vivienda.

Podríamos decir que estamos ante una cierta novedad. Estas maneras de hacer no han sido las más habituales en el conjunto de la movilización social, que se centra especialmente en intentar ejercer una presión sobre los de arriba por medio de la huelga, la manifestación... que ofrezca resultados. Lo que ha hecho la PAH conviene destacarlo y, sabiendo que no es nada fácil, pensar en cómo puede ser trasladado a otros ámbitos de movilización. No es fácil conseguir actos que reúnan tanta legitimidad como parar un desahucio o ocupar un bloque para ofrecer pisos a las personas que los han perdido. Pero hay enseñanzas que podría ser bueno aprender y tienen que ver con:

El activismo El carácter activista de las personas que están en la movilización. No basta con estar afectados por cualquier realidad para que nos movilizemos para cambiarla. Hacen falta personas con voluntad, capacidades y conocimiento para desarrollar campañas, proyectos que puedan resultar exitosos.

que se está tratando y ofrecer soluciones a algunas personas.

Objetivos a diferentes plazos e inclusivos. La importancia de conseguir obtener éxitos, triunfos aunque puedan considerarse pequeños, para continuar avanzando hacia otros objetivos desde una movilización amplia que va creciendo. Es básico para la supervivencia de la misma y su desarrollo. Tomar conciencia de que es posible cambiar las cosas tiene un gran efecto. Ese es un cambio imprescindible entre las mismas personas movilizadas y para las que se pueden incorporar.

La PAH va más allá de los representantes. Sabe que se les necesita. Pero no pueden esperarles, lo que está ocurriendo es demasiado grave.

La lucha múltiple, fuera y dentro de las instituciones. Lo más habitual es que aquello que se quiere lograr no pueda surgir únicamente de uno de los dos ámbitos. Conscientes de sus diferencias y de lo que implica trabajar en cada uno de ellos la combinación puede ofrecernos grandes resultados. En el caso de la PAH se puede ver en el apoyo a sus reivindicaciones surgido desde determinados sectores de la justicia, los tribunales a nivel estatal y europeo, ayuntamientos... El debate sobre la participación electoral no queda fuera, pero se aborda desde la convicción de que lo importante es lo que se está construyendo desde abajo y que la mediación de la propuesta que se presente a unas elecciones puede ser necesaria pero siempre que surja de lo colectivo y

con unas maneras de hacer que no han sido las dominantes hasta ahora.

La movilización más allá de lo sectorial. Las movilizaciones, mayormente, tienen en su origen un carácter gremial. Pero la cuestión es si ese carácter va a mantenerse o será superado. No se trata de abandonar la propia lucha. Se trata de conectarla con algo que va más allá. Conseguir incorporarla a las existentes porque las causas políticas, sociales, económicas, culturales que pueden originar aquello que queremos revertir es compartido por otras movilizaciones. Para conseguirlo es necesario desarrollar análisis, propuestas y discurso que supera la propia reivindicación.

El origen y desarrollo de la PAH es consecuencia y causa de la época que vivimos. Diferentes encuestas que se han hecho en los últimos meses nos muestran el apoyo que reciben los movimientos sociales¹¹, la poca confianza en la clase política, incluso de su concepción como uno de los principales problemas del estado tal como vienen mostrando el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas¹². La encuesta sobre participación política de la juventud en Catalunya¹³, un amplio estudio que será presentado este mes de julio nos dice que hay un 3,6% de jóvenes que participan o colaboran en un partido políticos y un 4,6 que lo hacen en un grupo o plataforma alter-

nativa, altermundista, anticapitalista o casal ocupado. Nos encontramos con un conjunto de indicadores que muestran cómo ha ido cambiando nuestra sociedad recientemente y cómo lo está haciendo ante las realidades existentes.

La PAH es una buena muestra de algo nuevo en el conjunto de la movilización social de los últimos años. Pero que no aparece ahora por primera vez. Responde a una manera de hacer básica que podemos encontrar en gran parte de los colectivos y sectores que desde los márgenes han desarrollado maneras de hacer para poner en cuestión un sistema que les excluía. Lo han hecho desde la acción constructiva, desde la desobediencia siempre que ha hecho falta, sin pedir permiso. Eso ayuda a explicar la gran disposición que encontramos hoy para la desobediencia. Si echamos la vista atrás, algo parecido encontraremos en el franquismo con el movimiento estudiantil, el obrero, el vecinal... Desde la no obediencia al régimen intentaron construir su sociedad alternativa que superara la dictadura. Lo hicieron los estudiantes intentando romper con el Sindicato Español Universitario y creando los sindicatos democráticos y una nueva manera de autoorganizarse. Lo hicieron en los nuevos barrios de las grandes ciudades construyendo aquello que los ayuntamientos franquistas no querían hacer. Lo hicieron en las fábricas... Hay quien no lo ha dejado de hacer desde entonces, pero hoy por obra de la PAH y otras iniciativas es más visible ■

La PAH es una buena muestra de algo nuevo en el conjunto de la movilización social de los últimos años.

Notas

1. Más información en «Biblioteca mínima de l'escrache» de João França <http://www.emdicjoao.com/?p=567>
2. «Escrache: memoria en acción» de H.I.J.O.Sfile://localhost/.http://www.hijos-capital.org.ar:index.php%3Fopcion=com_content&task=view&id=810&Itemid=396
3. Para conocer mejor H.I.J.O.S. conviene consultar las páginas web <http://www.hijos-capital.org.ar> y <http://www.hijos.org.ar>.
4. Sobre la experiencia argentina se puede leer «Escraches: justicia popular y construcción de la ciudadanía en Argentina» de Jordi Mir Garcia http://vientosur.info/articulosabiertos/vs_0101.pdf
5. «La PAH en el Congreso: entrega de firmas ILP y nuevas acciones 22.01.13», registrado por Jaime Alekos <http://youtu.be/JT106c9RH8M>
6. «En las casas, no», editorial de *El País* del 10 de abril de 2013 http://elpais.com/elpais/2013/04/09/opinion/1365533241_824332.html
7. «El PP cede a la presión y dice sí a la tramitación de la ILP sobre los desahucios», *eldiario.es* (12/02/2013) http://www.eldiario.es/_5fc9a34
8. Entrevista a Ada Colau: «Nunca tiramos la toalla porque no nos lo podemos permitir», *Catalunya Plural* (15/02/2013) http://www.eldiario.es/_60c9ccc
9. «De afectado a diputado #DeAfectadoaDiputado» <http://youtu.be/d4sequ8gw4s>
10. «Fernández Díaz, sobre los escraches: “Son actos de hostigamiento e intimidación que vulneran el derecho a la intimidad”», *El Huffington Post* (12 de mayo de 2013) http://www.huffingtonpost.es/2013/05/12/fernandez-diaz-sobre-los-_n_3262332.html
11. «Los españoles confían mucho más en los movimientos sociales que en los políticos», *El País* (16 de marzo de 2013) http://politica.elpais.com/politica/2013/03/16/actualidad/1363470095_882443.html
12. *Bárometro de mayo* (2013), Centro de Investigaciones Sociológicas http://datos.cis.es/pdf/Es2987mar_A.pdf
13. *Enquesta sobre participació i política a Catalunya 2011. Avançament de resultats*, Direcció General de Joventut http://www20.gencat.cat/docs/Joventut/E-Joventut/Sobre%20E-Joventut/Actualitat%20i%20RSS/Actualitat_2012/Documents/Arxiu/1